

Nacionalismo y utilización política del pasado: la historia nacional desde la perspectiva de la revista *Amauta* (1926-1930)

DANIEL IGLESIAS

Université Paris Denis Diderot/Paris 7-SEDET

daniel.iglesias@etu.univ-paris-diderot.fr

*El presente artículo analiza el carácter nacionalista de la visión del pasado expuesta por la revista *Amauta* en sus artículos de historia nacional. Expone, en este sentido, los principales aspectos que demuestran que dicho enfoque corresponde a una visualización previa del espacio público y a una utilización del pasado orientada hacia el fortalecimiento de un proyecto de transformación nacional y de lucha contra el régimen de Augusto B. Leguía.*

Palabras clave: *Amauta, nacionalismo, historia nacional, espacio público, nación*

INTRODUCCIÓN

Fundada en Lima en el año 1926 por intelectuales y artistas peruanos, la revista *Amauta* es, sin lugar a dudas, una de las experiencias periodísticas más singulares e importantes en la historia peruana.¹ Editada y dirigida por el ensayista José Carlos Mariátegui, dicha publicación nació en aquel año con el objeto de renovar el ámbito intelectual, cultural y político peruano y latinoamericano. Queriendo ser «una tribuna abierta a todos los vientos del espíritu»,² según su director, *Amauta* pretendía también introducir en el Perú un nuevo mensaje ideológico, así como un renovado y vanguardista discurso sobre la nación. De allí que, progresivamente, la revista expusiera artículos y extractos de textos teóricos de pensadores de izquierda, fueran estos socialistas, comunistas y —hasta 1928— apristas. Partiendo de dichos enfoques teóricos, la idea era entonces, según Mariátegui, ayudar al Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales, fundado en 1923 por Víctor Raúl Haya de la Torre, a consolidarse como acción colectiva naciente. Sin embargo, a pesar de la rápida difusión de la revista gracias a un sistema de redes políticas bien organizado, esta sufrió diversos inconvenientes de publicación debido a problemas con el régimen de Augusto B. Leguía (1919-1930), conocido como el *Oncenio*. Esto hizo, por ejemplo, que *Amauta* tuviese dificultades para salir a luz mensualmente, apareciendo por ello de modo intermitente durante sus años de existencia.

En este trabajo, no pretendo exponer la evolución de la revista *Amauta* ni —mucho menos— revisar sus elementos centrales, sobre los que existe una inmensa bibliografía. Mi objetivo es más bien estudiar la relación entre un tipo de discurso nacionalista y los artículos de historia nacional

¹ Entre sus más importantes colaboradores, se puede citar al trujillano Antenor Orrego, al historiador tacneño Jorge Basadre, a exiliados en Europa como César Falcón, a artistas como Camilo Blas y José Sabagal, y a intelectuales como Alberto Ulloa Sotomayor, Enrique Bustamante y Ballivián, Hugo Pesce, Alcides Espelucín, Carlos Oquendo de Amat y César A. Rodríguez.

² *Amauta*. I/3 (noviembre de 1926), p. 1.

que aparecen en dicha publicación. Considero que una relectura de dichos textos a la luz del contexto político del Oncenio permitirá dejar de lado los enfoques puramente ideológicos de los mismos. Por ello, en un primer momento, expongo la situación política de la época, en la cual el debate en torno de la nación era muy fuerte en toda América Latina.³ En un segundo momento, explico, a partir del caso estudiado, por qué la historia tiene un lazo privilegiado con el nacionalismo y en qué medida la utilización política del pasado es uno de los componentes centrales de este tipo de movimiento sociopolítico. Luego, determinaré la importancia de los elementos culturales e históricos en el discurso nacionalista existente en *Amauta*. Por ello, en un cuarto momento, explicaré la importancia de la historia en esta revista y mostraré que estos últimos definen un marco en el cual se va insertar el discurso nacionalista. Por último, se expondrán los principales elementos de la visión histórica del Perú que presenta la revista y su relación directa con el proyecto nacional que esta defiende. Se trata, por consiguiente, de comprender cómo se construye un eje nacionalista dentro del discurso histórico, cuáles son los elementos que permiten ver cómo se utiliza políticamente el pasado y cuál es la relación de estos con la realidad de la década de 1920. Sigo así una metodología que analiza los textos políticos en su relación con el contexto social que los vio nacer, que es —según mi enfoque— la manera correcta de comprender un discurso político en su totalidad. Esto se pone de manifiesto, aún más, si nos situamos en un periodo en el cual una sociedad como la peruana debía afrontar grandes transformaciones. Por ello, sostengo que el nacimiento de un nuevo nacionalismo en el Perú en la década de 1920 corresponde no únicamente a un debate en torno de la nación, sino que es también el producto de las contradicciones del régimen de la *Patria Nueva*.⁴

³ «Lo importante de la revisión de los años 20, como dice el historiador Murillo de Carvalho, fue el descubrimiento del pueblo y el sentido positivo de su existencia intentando superar al ufanismo clásico, para el cual la naturaleza y la geografía eran los datos “nacionalitarios” por excelencia. A partir de entonces la gente comenzaba a ser considerada como hacedora de la nación» (Funes, Patricia. «El pensamiento latinoamericano sobre la nación en la década de 1920». *Boletín Americanista*. 49 (1999), p. 104).

⁴ Nombre dado al programa de renovación política, económica y cultural que puso en marcha el presidente Leguía durante su gobierno.

**EL NUEVO NACIONALISMO VANGUARDISTA PERUANO DE LOS AÑOS
20: ENTRE LA REDEFINICIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y LA RESPUESTA
ESTRUCTURAL A UN CONTEXTO DE CRISIS**

Plantear el problema de la relación entre el nacionalismo y factores externos a dicho movimiento político lleva a interrogarse acerca de la preeminencia o no de factores externos sobre las acciones colectivas locales. Debido al objeto histórico que se estudia, esto me parece esencial, ya que no se puede omitir la cuestión del grado de autonomía de un actor en un proceso político. Por otra parte, no se puede olvidar que toda acción colectiva tiene lugar en un momento histórico preciso. De allí que sea necesario determinar por qué dichos actores producen un tipo de discurso nacionalista en función de su contexto social y político. Partiendo para esto de la idea de que tales actores no pueden nunca sustraerse de una imagen del espacio público impuesta por la sociedad, se busca entonces reflexionar sobre el impacto que tuvo la redefinición de dicho espacio que se puso en marcha bajo el gobierno de Leguía. Es allí donde, según mi parecer, se puede apreciar la influencia de las transformaciones políticas, sociales y económicas de la época sobre intelectuales que esgrimieron ideas para repensar la nación peruana. Así, se puede determinar con mayor exactitud la complejidad sociológica que da lugar a un movimiento nacionalista, siendo este el producto de la síntesis entre aspiraciones individuales y grupales y una visualización previa del espacio público. Teniendo en cuenta esto, me parece importante presentar las características principales del Oncenio, lo que haré a continuación.

El gobierno de Leguía presenta características que lo colocan dentro de aquellos regímenes que debieron afrontar grandes cambios estructurales. Durante el Oncenio, por un lado, el Perú fue testigo de la puesta en marcha de una apertura social, en ruptura con la vieja tradición oligárquica, como respuesta a una cierta presión de sectores sociales emergentes (clase media, estudiantes, nuevos trabajadores urbanos); por el otro, se manifestaba una restricción cada vez grande de las libertades públicas,⁵ lo que transformó al

⁵ «El régimen de Leguía desarrolló incluso un aparato represivo e hizo de la Guardia Civil su principal eje. Este órgano de represión estaba compuesto por 6800 hombres,

Estado en una entidad cada vez más nepótica, plutocrática y autocrática. El presidente declaró, en cierta ocasión, que todos estos cambios respondían a un imperativo de seguridad nacional: «He venido no solamente a liquidar el viejo orden establecido, he venido también a frenar la expansión del comunismo[,] cuya venida tendría consecuencias desastrosas para nuestra sociedad». ⁶ Abandono de las promesas presidenciales iniciales, clientelismo, ⁷ angustia de ciertos sectores frente a la transformación del aparato socioeconómico, todos estos indicios caracterizaron para entonces la visión del espacio público que tuvieron ciertos actores contestatarios entre 1919 y 1930. Además, teniendo en cuenta el exilio de muchos de ellos, estas representaciones eran aún más acentuadas debido a la falta de información en el exterior sobre la situación política peruana. A esto hay que sumarle el incremento de la protesta social en el interior del país, ⁸ lo que ocurrió a partir de 1919. En suma, la percepción del espacio público arrojaba, para muchos observadores —que luego producirían discursos de refundación nacional—, un cuadro «revelador de una crisis profunda y constante de un tipo preciso de cultura y civilización». ⁹

lo que era un número de efectivos cercano al de las fuerzas armadas, que pasó de 4000 hombres en 1919 a 9772 hombres en 1929» (Correspondance des attachés militaires et Archives diplomatiques [junio de 1929]. En Bullick, Lucie. *Pouvoir militaire et société au Pérou au XIXe et XXe siècles*. Paris: Publications de la Sorbonne, 1999, p. 78).

⁶ Campuñay, Manuel A. *Leguía: vida y obra del constructor del Perú*. Lima, 1952, p. 151.

⁷ «Las fuerzas de seguridad fueron incluso uno de los principales beneficiarios del aumento de la recaudación pública. Su desarrollo pletórico fue de la mano con el de la burocracia civil: entre 1920 y 1932, el número de funcionarios civiles y militares aumentó en 500%, según el consejero militar de la embajada de Francia en el Perú» (Correspondance des attachés militaires et Archives diplomatiques, 5 de febrero de 1931. En Bullick, *Pouvoir militaire*, p. 78).

⁸ «Por otra parte, la condición social de las clases trabajadoras siguió estancada. Incluso se multiplicaron las huelgas, que fueron reprimidas por la tropa. Dejando de lado su posición reformista que lo llevó al poder, Leguía reprimió [...] con fuerza estos movimientos sociales e hizo arrestar a sus dirigentes» (Ib., loc. cit.). Fue igualmente durante dicho periodo que fue reprimida la manifestación obrero-estudiantil contra la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús, cuyo resultado fue la muerte de un obrero y de un estudiante y el posterior exilio de Haya de la Torre, uno de los líderes del Frente Estudiantil.

⁹ Girardet, Raoul. *Mythes et mythologies politiques*. Paris: Seuil, 1986, p. 207.

Por lo anterior, los escritos de *Amauta* deben ser leídos a la luz de la percepción que tenían los actores de los cambios sociales (éxodo rural, apertura social en las universidades, desarrollo de las clases medias) y políticos que sacudían el país. Los textos históricos de índole nacionalista deben ser vistos, por consiguiente, como una respuesta a dichos problemas y como parte de una nueva forma de organización social que buscaba oponerse al régimen a partir de nuevos parámetros. No hay que olvidar que, para entonces, la reforma universitaria peruana de 1920 ya había dibujado un bosquejo de este fenómeno. Vertiente peruana de la reforma universitaria de Córdoba de 1919, este movimiento se introdujo rápidamente en los anfiteatros (sobre todo de la Universidad de San Marcos), lo que les permitió a jóvenes estudiantes provincianos, como el trujillano Haya de la Torre o el tacneño Jorge Basadre, posicionarse en el mundo sindical estudiantil. Pero más allá de su dimensión contestataria en torno de la reforma de la universidad misma, este movimiento produjo también, a inicios del siglo XX, una de las más importantes expresiones de renovación intelectual en el Perú. Debido a la naturaleza de sus líderes y a su gran cultura, se trató igualmente de un movimiento que buscó discutir e ir en contra de una visión monolítica de la historia nacional. Lo prueba la puesta en marcha en 1919 del Conversatorio Universitario. En dichas conferencias, los estudiantes expusieron nuevos enfoques al margen de todo criterio tradicional, teniendo como objetivo la necesidad de alimentar un movimiento más amplio capaz de renovar el carácter conservador de la universidad y de la sociedad. Los fundadores de estas conferencias, que colaboraron tiempo después en la revista *Amauta* (Raúl Porras, Jorge Guillermo Leguía, Haya de la Torre, Basadre y Luis Alberto Sánchez, entre otros), buscaban para ello proyectar un mensaje independiente y de emancipación de los viejos parámetros en el campo historiográfico. Entre otras cosas, esta reflexión le dio un lugar significativo a los elementos nacionales, ya que, influenciados por el centenario de la independencia del Perú, los conferencistas denunciaron el carácter inconcluso y limitado del proceso histórico nacional. Tales discursos fueron impresos en separatas, las que eran vendidas a precios módicos. Es así como ensayos de futuros grandes historiadores peruanos

(*Lima en el siglo XVIII* de Jorge Guillermo Leguía, por ejemplo) fueron difundidos dentro del marco del movimiento de la reforma. Estos textos introdujeron nuevas temáticas en el debate político, como, por ejemplo, las singularidades regionales o la necesidad de darle mayor fuerza al rol social y político de la cultura.

EL ROL DE LA HISTORIA EN LA AFIRMACIÓN DE UN NUEVO NACIONALISMO

Desde luego, este discurso histórico naciente fue puesto en relación aún más directa con el proyecto de renovación nacionalista. En efecto, la historia posee una dimensión ilustrativa muy grande y juega un papel central para quien desea plantear nuevas interrogantes en torno de la validez o no de un modelo nacional. Porque, mas allá de que «todo discurso histórico es susceptible de ser utilizado políticamente, sea por su autor, por sus destinatarios o debido a la relación particular que existe entre los últimos y el primero»,¹⁰ la revista *Amauta* acentuó la necesidad de renovar la identidad nacional peruana a partir de una nueva lectura del pasado. Este esfuerzo debía ser aún más importante, ya que la sociedad peruana de la época vivía todavía con el fantasma de la derrota contra Chile durante la Guerra del Pacífico (1879-1883). Teniendo influencias latinoamericanas —como el *Ariel* de José Enrique Rodó— y francesas —como el modelo de nación desarrollado por Ernest Renan en *Qu'est-ce une nation?* (*¿Qué es una nación?*)— estos antiguos estudiantes reformistas consideraron la escritura de la historia como matriz de un proyecto transformador más amplio. Tomaron entonces el concepto de *nación* introducido por Renan en su obra mayor para defender la idea de que la historia debía ser «el capital social sobre el cual se asienta una idea de la nación». ¹¹ En medio de un clima de fervor nacional y patriótico con motivo de la conmemoración del centenario de la independencia, siguieron así una cierta corriente de la época que difundía ideas políticas

¹⁰ Revel, Jacques y François Hartog. «Note de conjuncture historiographique». En Revel Jacques y François Hartog (dirs.). *Les usages politiques du passé*. Paris: Editions de l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001, p. 14.

¹¹ Renan, Ernest. *Qu'est-ce qu'une nation?* Paris: Editions Mille et une nuits, 1997, p. 31.

francesas en el mundo intelectual limeño. Comenzada, en efecto, bajo el gobierno de Nicolás de Piérola (1895-1899), la esfera intelectual era testigo de una importante penetración de esta lectura de la nación inspirada en el modelo nacido a raíz de la Revolución Francesa. Luis Alberto Sánchez recuerda incluso en sus *Memorias* que dichas ideas sirvieron de factor de politización en la lucha contra el régimen de Leguía, ya que la Revolución Francesa no era más que el símbolo universal de la lucha de los oprimidos contra el despotismo:

No extrañó a nadie que el 14 de julio de 1930, aniversario de Francia, al pasarse en el Teatro Excelsior una película alusiva, con asistencia de Leguía, estallara una inmensa silbatina contra la dictadura no bien surgieron en la pantalla los “sans culottes” atacando la Bastilla a los bélicos sonos de *La Marsellesa*. El Presidente abandonó la sala, protegido por la oscuridad y por sus guardias.¹²

Debido a su estrecho lazo con la verdad, la historia se convirtió progresivamente en un tema importante de la revista. En esta línea, *Amauta* jugó un papel mayor en la construcción intelectual orientada hacia una purificación del concepto de nacionalismo. La revista buscó renovar esta definición proponiendo un modelo libre de toda la influencia cultural de la época colonial. Por ejemplo, el artículo «Nacionalismo verdadero y Nacionalismo mentiroso» de Manuel A. Seoane, joven peruano exiliado en Buenos Aires —y cercano al socialista argentino Alfredo Palacios—, criticaba el término de «peruanidad» a partir de una lista exhaustiva donde señalaba los defectos heredados del legado cultural español frente a lo que definía como «verdadero nacionalismo».¹³ El objetivo era introducir en el medio intelectual contestatario —y luego en el ámbito social, una vez construida una acción colectiva capaz de movilizar a las masas— «una energía útil para la sociedad» con el fin de derrocar al régimen.¹⁴ Así pues, publicando los escritos que Seoane enviaba desde Buenos Aires,

¹² Sánchez, Luis Alberto. *Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo 20*. Lima: Ed. Villasán, 1969, p. 241.

¹³ Seoane, Manuel A. «Nacionalismo verdadero y Nacionalismo mentiroso». *Amauta*. I/4 (diciembre de 1926), pp. 19-20.

¹⁴ *Ib.*, p. 20.

con el respaldo activo de la Unión Latinoamericana,¹⁵ la revista no dejó de llamar al despertar nacionalista. Se trataba de fomentar una mayor adhesión a un proyecto alternativo a lo existente en el país, propuesto por los «buenos y auténticos nacionalistas que deben orientarse hacia la necesidad de purificar el concepto de patriotismo, librándolo de toda venda sentimental, proveyéndolo de contenido estático e impulsándolo, mediante la renovación perenne, hacia un porvenir mejor».¹⁶ Este cambio nacionalista debía, según Seoane, contribuir a proyectar una nueva imagen de la nación, es decir, difundir una visión más social del espacio público gracias a un rol acentuado del Estado. El objetivo era entonces romper el *statu quo* para así orientar al país hacia un «verdadero nacionalismo, que es preocupación honrada por lo propio y que no implica odio a todo lo extraño».¹⁷

Presentándose como heredera de la Revolución Mexicana y de la reforma universitaria de Córdoba, *Amauta* buscó igualmente introducir en el Perú el debate político abierto por estos dos fenómenos sociopolíticos mayores. Por ello, la revista dio cabida a nuevos enfoques políticos, como el del filósofo argentino José Ingenieros, cuya obra póstuma *Fuerzas Morales* fue parcialmente publicada en sus páginas. Esta obra jugó un papel central en la formación del nacionalismo de izquierda peruano, y sus ideas fueron sindicadas por el propio Haya de la Torre como parte integral de su proyecto antiimperialista, de allí que le hacía llamar a Ingenieros «precursor» de su frente estudiantil, pero también del aprismo en general.¹⁸ Sin embargo, como lo demuestra la correspondencia entre

¹⁵ Grupo político creado en Buenos Aires por socialistas cercanos a Alfredo Palacios y al líder de la reforma de Córdoba, Gabriel del Mazo. Este partido luchaba por la unificación de los diferentes grupos antiimperialistas de la región con el objetivo de reunir políticamente a las naciones latinoamericanas.

¹⁶ Seoane, «Nacionalismo verdadero», p. 20.

¹⁷ *Ib.*, loc. cit.

¹⁸ «Ingenieros, de los tres principales “precursores” del movimiento antiimperialista —Vasconcelos y Palacios completan el terceto— fue el más cercano a la realidad, el más realista» (Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Esteban Pavletich. Londres, 27 de abril de 1926. Fondo América Latina, Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea, Nanterre, Francia; en adelante FAL-BDIC).

Haya de la Torre y el joven poeta peruano Esteban Pavletich —de filiación aprista—, esta decisión respondía más a necesidades tácticas que a una filiación puramente intelectual.¹⁹ Más allá de esto, el pensamiento de Ingenieros introdujo una visión más social y más moral de la nación en la generación de la reforma, que saludaba su voluntad de construir un concepto libre de toda influencia europea.²⁰

EL ROL DE LA CULTURA EN EL PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

Problemática moral, identitaria o desafío político, la visión de la historia nacional tal como fue desarrollada en *Amauta* tenía también una fuerte connotación cultural. La historia fue incluso tratada como «un legado que uno recibe *individis*» —en palabras de Renan—,²¹ que tenía que ser transmitido, perpetuado y legitimado en relación directa y constructiva con el tiempo presente. Desde luego, la historia fue leída desde la perspectiva de los hechos presentes, tal como eran expuestos por el Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales, órgano que colaboró desde un inicio logística e intelectualmente con la revista. Siguiendo la necesidad de acercar los intelectuales al pueblo respetando parámetros concretos, la producción historiográfica sirvió para prolongar la misión educadora

¹⁹ «En cuanto a nuestra labor de presentar a la nueva generación revolucionaria de América Latina como un gran frente nuevo, creo necesario hacerlo muy intensamente. Es preciso que al hablar de Vasconcelos, Palacios, Ingenieros [y] Ugarte digamos siempre de ellos “los precursores de la lucha antiimperialista”, pero que al hablar de esta generación revolucionaria la presentemos como la generación realizadora de la verdadera lucha antiimperialista» (Carta de Haya de la Torre a Pavletich. Londres, 6 de junio de 1926. FAL-BDIC).

²⁰ «La nación supone comunidad de origen, parentesco racial, ensablamiento histórico, semejanza de costumbres y de creencias, unidad de idioma, sujeción a un mismo gobierno. Es indispensable que los pueblos regidos por las mismas instituciones se sientan unidos por fuerzas morales que nacen de la comunión en la vida civil. El sentimiento civil, el civismo, tiene un fondo moral, en que se funden anhelos de espíritus y ritmos de corazones. Es conjunción de ensueños comunes para emprender grandes cosas y firme decisión de realizarlas. Es convergencia en la aspiración de la justicia, en el deber del trabajo, en la intensidad de la esperanza, en el pudor de la humillación, en el deseo de gloria» (Ingenieros, José. «Terruño, Patria, Humanidad». *Amauta*. I/2 (octubre de 1926), p. 18).

²¹ Renan, *Qu'est-ce qu'une nation?*, p. 31.

hacia los más necesitados, tal como lo hacían las Universidades Populares González Prada, fundadas en mayo de 1923 por Haya de la Torre. Este mismo indicaba —incluso desde el exilio— los pasos a seguir, llamando, por medio de artículos, a que

Reivindiquen el Perú incaico para la gloria y la eternidad del poder civilizador del más avanzado estado comunista de la antigüedad y reivindiquen al Perú incaico, en su arte, en su tradición, en su cultura, [que] nos ayudarán a justificar la reivindicación política y económica de las razas indígenas alma de la América del Sur. Reivindiquen lo que hay en el Perú popular, en el Perú de los productores, en el Perú de las sierras olvidadas. Reivindiquen a los escritores y a los artistas provincianos, víctimas de todos los desprecios del “civilismo intelectual”. Y al reivindicar lo que hay de fuerte y auténtico en el Perú intelectual, derroquen la aristocrática intelectualidad de la clase dominante, sean implacables con todos los dioses falsos de ese olimpo de cartón piedra.²²

Se buscaba para entonces unificar a los diferentes grupos contestatarios al régimen de Leguía a partir de una politización de la cultura, lo que llevó a la publicación de artículos como los de Antenor Orrego o del filósofo mexicano José Vasconcelos. Es así como progresivamente se estrechó el lazo entre historia y cultura, sobre todo a partir de 1928, fecha en la cual la revista decidió exponer los principios y llamados de los líderes de la Unión Latinoamericana.

Por consiguiente, dicho lazo se volvió una de las principales armas contra un régimen que se presentaba también como una nueva propuesta frente al inmovilismo intelectual heredado del periodo colonial. Por consiguiente, *Amauta* no hizo sino responder, de manera innovadora y con mayor profundidad de análisis, a la propuesta intelectual formulada por el oficialismo. La revista escogió para ello criticar muy duramente a los diferentes regímenes republicanos, que fueron tomados como símbolos de un pasado que debía ser eliminado. Estos fueron acusados de haber hecho desaparecer la identidad local para favorecer un modelo racional europeo, incompatible con la sensibilidad latinoamericana.

²² Mensaje de Haya de la Torre para *Amauta*. Londres, 2 de noviembre de 1926. FAL-BDIC.

Orrego, en particular, presentaba dicha diferencia cultural e intelectual explicando que

Europa ha creado una cultura esencialmente racionalista. La Suma Teológica y la Iglesia gótica no sólo son la Edad Media, son la Europa de todas las edades. Fue su racionalismo el que presidió todo el curso de su cultura, hasta en las épocas en que parece que más lo negaba. Jamás el arte de razonar llegó a una agudeza tan maravillosa, a una *vitalidad* tan grande. En América esta cultura se descompone y se pudre. El calco servil pone de manifiesto la abreviación del sistema que estaba oculta. Al pasar a América se pierden las delicadezas y excelencias y resaltan las monstruosidades. Son dos sensibilidades, si no contrapuestas, por lo menos distintas.²³

De allí que la búsqueda de una singularidad cultural, política y —sobre todo— histórica se volviera uno de los ejes centrales de la revista, a tal punto que Orrego publicara varios artículos en que se preguntaba «¿Qué es América?». Expuesta como «aventura, el gran tropezón histórico de Colón, [...] la hija de lo fortuito y de lo inesperado»,²⁴ América no podía concebir su renovación cultural sin un trabajo previo en torno de su herencia colonial y de las consecuencias de la conquista. Por ello, fue incluido en *Amauta* un número importante de textos históricos, algunos de los cuales me propongo examinar a continuación. Estos fueron no solo la manifestación de la búsqueda expuesta por Orrego, sino sus instrumentos para una transformación mayor.

EL LUGAR DE LA HISTORIA EN AMAUTA Y SU LABOR DE TRANSFORMACIÓN POLÍTICA DE LA NACIÓN PERUANA

Después de haber revisado el contexto histórico en el cual apareció *Amauta*, así como el carácter nacionalista de algunos de sus enfoques de transformación social, paso a examinar la lectura histórica que ofrece la revista. Tomando como punto de partida la idea de que el verdadero significado de una lectura nacionalista de un hecho histórico se basa en

²³ Orrego, Antenor. «El gran destino de América. ¿Qué es América?». *Amauta*. III/12 (febrero de 1928), p. 14. Las cursivas son del original.

²⁴ *Ib.*, loc. cit.

el deseo de los autores de crear un paralelismo histórico entre diferentes eventos temporales, me propongo explicar el contenido y las orientaciones de los principales artículos históricos de la revista. A partir de lo que el historiador francés François Hartog denomina *régimes de historicidad*²⁵ —y que define como «los modos de articulación de las tres categorías del pasado, del presente y del futuro, hablando en términos de categorías no del contenido que se da a cada una de las categorías, sino de las categorías mismas y del modo en el que sus articulaciones variaron según los lugares y según las épocas»—,²⁶ defiende la hipótesis de que la revista buscaba construir un espacio histórico-temporal que sirviese de marco de interpretación de las luchas políticas cotidianas. Se trataba entonces de darle mayor fuerza a un proyecto nacional a partir de un cuadro temporal bien delimitado, el que permitiese consolidar la politización de los actores teniendo estos una justificación aún más grande en su lucha e implicación individual y colectiva. Es allí donde —como lo demuestran numerosos trabajos sobre la construcción de un proyecto nacionalista—²⁷ la relación que tiene el pasado con las reivindicaciones que se exigen en el presente es esencial para comprender la proyección y la amplitud del proyecto de transformación social y político de la revista.

En el caso bajo estudio, esta precisión es importante debido a que se trata —como lo he demostrado al plantear el problema de la relación entre el discurso político nacionalista y el contexto en que este se desarrolla— de una visión ideológica de la historia. Siendo por lo tanto una utilización parcial de eventos históricos, una de las dificultades para

²⁵ Hartog, François. *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris: Le Seuil, 2002.

²⁶ *Ib.*, p.14

²⁷ Anderson, Benedict. *L'imaginaire national: réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*. Paris: La Découverte, 2002; Deutsch, Karl. *Nationalism and Social Communication. An Inquiry into the Foundation of Nationality*. London: The M.T.I. Press, 1966; Hobsbawm, Eric. *Nations et nationalismes depuis 1780. Programme, mythe, réalité*. Paris: Gallimard, 1992; Hroch, Miroslav. *Social Preconditions of National Revival in Europe. A Comparative Analysis of Social Composition of Patriotic Groups among the Smaller European Nations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

comprender las motivaciones de los autores reside en comprender dicha relación. Se trata, en este sentido, de ver el interés de la revista al escoger artículos que le pudieran servir en su lucha política. En efecto, el comité de redacción publicó un número importante de artículos históricos que expusieron progresivamente temáticas de contestación social. Así, en *Amauta* aparecieron regularmente artículos y reseñas de libros de historia americana,²⁸ nacional,²⁹ general,³⁰ española³¹ y política.³²

Ahora bien, a pesar de la heterogeneidad de los temas tratados por los artículos, estos se pueden agrupar en dos grandes parámetros historiográficos. Primero, siendo *Amauta* un medio con una pretensión renovadora, se publicaron artículos históricos relacionados con la lucha revolucionaria. Así, aparecieron textos sobre Lenin, Espartaco y Rosa Luxemburgo,

²⁸ Foncueva, José A. «Novísimo retrato de José Martí». *Amauta*. II/14 (abril de 1928), pp. 22-24; Haya de la Torre, Víctor Raúl. «El problema histórico de nuestra América». *Amauta*. II/12 (febrero de 1928), pp. 21-23; Romero, Emilio. «Sobre las huellas de los conquistadores». *Amauta*. II/23 (mayo de 1929), pp. 12-15.

²⁹ Basadre, Jorge. «Caudillaje y acción directa». *Amauta*. I/6 (febrero de 1927), p. 11; García, Uriel. «La música incaica». *Amauta*. I/2 (octubre de 1926), pp. 11-12; Garro, Eugenio. «Los "amautas" en la historia peruana». *Amauta*. I/3 (noviembre de 1926), pp. 38-39; Romero, Emilio. «El Cuzco católico». *Amauta*. II/10 (diciembre de 1927), p. 54; Sánchez Concha de Pinilla, María Isabel. «La Pascua del Sol: Inti Raymi». *Amauta*. I/3 (noviembre de 1926), pp. 30-31; Urquieta, Miguel Ángel. «El mapuche». *Amauta*. I/3 (noviembre de 1926), pp. 28-29; Valcárcel, Luis E. «Sumario del Tawantinsuyo». *Amauta*. II/13 (mayo de 1928), pp. 29-30; Zárate, Fidel A. «El parlamentarismo y el presidencialismo en el Perú». *Amauta*. II/25 (julio-agosto de 1929), pp. 28-36.

³⁰ Cox, Manuel. Reseña de *El esquema de la historia* de H. G. Wells. *Amauta*. I/2 (octubre de 1926), p. 42; Garro, Eugenio. Reseña de *La vie d'Attila* de Marcel Brion. *Amauta*. II/20 (enero de 1929), pp. 98-99; Lamarque, Nydia. «La vida heroica de Rosa Luxemburgo». *Amauta*. II/28 (enero de 1930), pp. 9-15, II/29 (febrero-marzo de 1930), pp. 76-85, y III/30 (abril-mayo de 1930), pp. 78-87.

³¹ Bustamante, Luis F. Reseña de *La revolución española* de Carlos Marx. *Amauta*. II/24 (julio de 1929), pp. 98-100; Gobeti, Piero. «Un perseguidor de anárquicos». *Amauta*. II/24 (julio de 1929), pp. 10-12; Marx, Carlos, «Espartaco». *Amauta*. II/24 (julio de 1929), pp. 1-9; Zárate, Fidel A. Reseña de *Orígenes del régimen constitucional de España* de Melchor Fernández Almagro. *Amauta*. II/25 (julio-agosto de 1929), pp. 83-85.

³² Pesce, Hugo. «La revolución dekabrista». *Amauta*. I/4 (diciembre de 1926), pp. 34-36; Sorel, Jorge. «Defensa de Lenin». *Amauta*. II/9 (mayo de 1927), pp. 25-27; Trotsky, León. «Vladimiro Illich Lenin». *Amauta*. I/9 (mayo de 1927), pp. 15-20.

muchas veces escritos por referentes del pensamiento revolucionario (como Carlos Marx, en el caso de «Espartaco»). Siendo estos poco leídos en los núcleos contestatarios, debido al carácter reciente de estos últimos, dichos textos de historia sirvieron entonces como sistema de explicación del pasado y a su vez como una introducción al pensamiento marxista aplicado al campo histórico. Objetivo doble, el interés de la revista residía, por lo tanto, en consolidar una cierta conciencia política o, más bien, en propiciar el despertar político de la generación de la reforma a partir de ejemplos históricos emotivos, simbólicos y llenos de significados. Se trataba de contribuir al entendimiento de un marco teórico novedoso y abstracto, siendo este la base misma de la lucha social. Por esta razón, sostengo que dicha lectura histórica cumplió una función política en la medida de que las figuras, las fechas y los contextos jugaron un papel simbólico muy fuerte, ya que creaban en los lectores un marco temporal más amplio y orientado hacia la defensa de valores morales. De allí que personajes como Rosa Luxemburgo pasaran a un segundo plano histórico, volviéndose mártires de una causa ya no únicamente peruana, sino mundial, causa que fue defendida por la revista desde el primer número.

En cuanto al segundo eje historiográfico, cabe destacar la dimensión de protesta que este lleva. Dejando de lado los ejemplos de historia nacional —que trataré en el siguiente acápite—, no se puede omitir la voluntad de difundir ciertos valores morales y aspectos ideológicos, que fueron enunciados en los editoriales de Mariátegui, en los grandes textos doctrinarios publicados (Ingenieros, Vasconcelos, Marx, Romain Rolland, Haya de la Torre y Lenin, entre otros) e incluso en los artículos de historia mundial. Es en este aspecto donde destaca la pretensión de la revista de darle mayor coherencia temporal a sus reivindicaciones. Es decir, se buscaba mostrar la existencia de un sistema de dominación tanto en el ámbito socioeconómico como en el histórico, siendo, en este sentido, la penetración del imperialismo en el territorio peruano el resultado de un proceso comenzado con la llegada de los conquistadores. Esto era percibido como la matriz central de todas las explicaciones acerca del pasado, a tal punto que se explicaba el presente a partir de un marco evolutivo dialéctico. De allí que la interpretación de Haya de

la Torre de la historia marcara una línea de interpretación en el campo historiográfico:

Creo que el mejor método que se debe emplear en la investigación de nuestros fenómenos históricos es el método hegeliano, vale decir la dialéctica. [...] Dentro del proceso de la colonización española en América encontramos diferencias remarcables. Cortés conquistador de México, construyó sobre las bases de la vieja Tenochtitlán, la actual Ciudad de México. Consolidó el nuevo régimen sobre las ruinas del antiguo. En el Perú ocurrió cosa distinta. Pizarro, más analfabeto que Cortés, si cabe, dejó de lado la antigua capital del Tahuantinsuyo, la imperial ciudad del Cuzco, y se construyó la ciudad de Lima en la costa, lejos del foco de la civilización destruida, simbolizando así el desarraigo, la negación que germinaba ya en la síntesis propuesta.³³

A partir de dicha metodología hegeliana, la revista buscó mostrar el peso de los hombres sobre el porvenir nacional, no sin celebrar la especificidad del marco local. Pues bien, estas ideas se sustentaban principalmente en los artículos de historia nacional, que buscaron exponer estos dos grandes ejes historiográficos. Su propósito fue darle a la historia una función explicativa muy importante, en el sentido de que debía contribuir a la reconstrucción nacional y ayudar a contrarrestar los efectos negativos de la época virreinal. Esta idea fue la base de tres temáticas centrales, que trataré a continuación, las que fueron vistas como la antítesis de un modelo que había llevado al Perú —según la revista— a la privación injusta de la tierra y a frenos estructurales que evitaban el nacimiento de un verdadero proyecto nacional.

LA HISTORIA NACIONAL EN *AMAUTA* Y SU FUNCIÓN DE ESPEJISMO DE UN CAMBIO

En casos de lucha por el poder y de construcción de una acción colectiva, los temas propuestos para lograr la politización de los simpatizantes tienen un lazo directo con el discurso que se construye para lograr dicho fin. Por ello, la selección de los textos se perfila como la prolongación de un trabajo de difusión de valores. La historia, por su carácter identitario,

³³ Haya de la Torre, «El problema histórico», pp. 21-22.

juega entonces un papel fundamental debido a que permite crear un sistema de valores usando el pasado. En el caso bajo estudio, la revista *Amauta* le dio un lugar significativo a los textos históricos en torno del Perú: no solo se les dio importancia en términos de cantidad de artículos publicados, sino que se les completó con dibujos, poemas y grabados, lo que fue posible a pesar de la existencia de la censura e intimidaciones contra los autores que escribían para la revista desde el exterior.³⁴ La historia nacional peruana fue, por consiguiente, presentada bajo una lógica explicativa y se articuló en torno de dos grandes ejes: la defensa del carácter indígena nacional y la lucha política. Lo primero queda demostrado en artículos como «La música incaica», de Uriel García; «Los “amautas” en la historia peruana», de Eugenio Garro; o «La Pascua del Sol: Inti Raymi», de María Isabel Sánchez Concha de Pinilla,³⁵ en los que se trató de reivindicar el carácter andino del espacio público peruano y de mostrar que en dicha geografía existía una cultura olvidada que debía ser tomada en cuenta. En otras palabras, se buscó valorar el pasado incaico del Perú mostrando toda la grandeza de un periodo que se exponía como ejemplo del *tiempo olvidado*. Esta reivindicación completaba la dimensión política del proyecto nacional en la medida de que se orientaba el discurso histórico en una lógica dual, la que exponía el pasado de manera antagónica: resistencia/opresión, edad de oro/decadencia colonial, Perú antiguo/Perú moderno. En líneas generales, se buscaba valorar al mismo tiempo un carácter identitario propio y ciertos

³⁴ «Como *El Comercio*, poniendo de lado su enemistad con Leguía, aplaudió calurosamente las medidas represivas de este contra estudiantes y obreros en su mayoría allegados a las Universidades Populares, Haya de la Torre dirigió una violenta carta de protesta y denuncia a don Joaquín García Monge, que la publicó en su inolvidable y autorizada revista *Repertorio Americano* (1927). Los términos de la carta derramaban vitriolo contra los Miró Quesada. Estos decidieron considerar a Haya de la Torre tan enemigo o más que Leguía y perseguirle en todas las formas inimaginables y a su disposición. Mientras *La Prensa*, el diario leguista expropiado a la familia Durand, reproducía cada comunicado de Haya comentándolo con insidia, *El Comercio* callaba el documento, pero cubría de improperios a su autor» (Sánchez, *Testimonio personal*, pp. 318-319).

³⁵ Ver nota 29.

elementos a tener en cuenta en el marco de una necesaria reconstrucción nacional, sin dejar de lado la denuncia de un presente considerado como nefasto para los campesinos, obreros y universitarios, es decir, los actores centrales del proyecto de cambio propuesto por el Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales.

Así, la primera dimensión historiográfica expuesta por *Amauta* correspondía a lo que denomino *la edad de oro* o, más precisamente, *la edad de oro del imperio inca*. Nuestra mirada no pretende criticar ni examinar la validez histórica de dicho discurso, sino más bien analizar la exposición de significados y su relación con una situación política precisa. La relación con el contexto político de la época es importante aquí, ya que la temática de la *edad de oro* se inscribe en un momento en el cual existía una polarización naciente del espacio público. El artículo «Sumario del Tawantinsuyo»³⁶ del periodista e indigenista peruano Luis Valcárcel (opositor del régimen de Leguía) ilustra la problemática expuesta. Valcárcel fue uno de los colaboradores de *Amauta* que más insistió en la idea de que el imperio incaico debía ser el símbolo de la unidad tanto geográfica como política de la nación peruana.³⁷ Presentó, por consiguiente, el periodo inca como una totalidad cristalizada, tomando para esto los principales aspectos de la definición de *mito* introducida por Georges Sorel en su libro *Réflexions sur la violence*.³⁸ Expuesta como un *conjunto de imágenes motorizadas*, esta visión histórica prolongaba así el llamado a una mayor politización, que se repetía en cada uno de los números publicados. Ejercía entonces una función explicativa, ya que presentaba las mutaciones estructurales de la década de 1920 a partir de una escala mayor donde se mostraba las razones de tales cambios. Así, se indicaban las consecuencias negativas de la conquista mostrando el carácter profético del imperio inca, visto como un modelo de justicia social, de repartición de la tierra y de socialismo.

³⁶ Ib.

³⁷ «Se ha dudado por muchos que el indio de hoy apenas si tiene relación con el Inkario o Tawantinsuyu; pasaron cuatro siglos, la cultura importada, cambios y trastornos infinitos, cómo pensar que este hombre sea el mismo de la época de Pachakutej o siquiera de la de Túpaj Amaru» (Valcárcel, Luis E. «Sobre Peruanidad». *Amauta*. II/26 [septiembre-octubre de 1929], p. 100).

³⁸ Sorel, Georges. *Réflexions sur la violence*. Paris: M. Rivière, 1927.

Desde luego, este marco permitía alimentar la labor de difusión de valores socialistas dentro de un núcleo contestatario en formación. Esto es aún más significativo si se tiene en cuenta que existía un malestar cada vez más grande en las fuerzas sociales que luchaban contra Leguía debido a las consecuencias negativas de la modernización del país. Por ello, estas fuerzas buscaron en un pasado histórico glorioso e idealizado en torno de valores socialistas el vector de politización capaz de unificar a todos gracias a una identidad y a un legado común.

Por otra parte, la segunda temática historiográfica abierta por la revista buscaba más bien exponer una visión crítica de la historia del Perú. Ya no se trataba de presentar un pasado glorioso, sino de explicar la decadencia nacional, que golpeaba el país desde la conquista. El artículo «La Iglesia y el Estado» de Eugenio Garro es un excelente ejemplo de dicha visión, así como del carácter marxista de los enfoques utilizados.³⁹ Completando la percepción mítica del imperio incaico desarrollada por Valcárcel, Garro presentaba una lectura singular y crítica de la relación entre poder religioso y derecho de propiedad. A la luz de las enseñanzas del marxismo, que examina precisamente dicha relación, Garro mostraba que la división de la tierra en el incario siguió un modelo único. Si bien no hablaba de Iglesia, sino de poder teocrático, defendía una visión del universo religioso inca como uno capaz de repartir la tierra. De este modo, destacaba la particularidad de este sistema (donde la división de la tierra tiene una explicación teológica) dentro de las diferentes maneras de percibir el derecho de propiedad. Para él, la religión no era un factor que explicaba la concentración de la tierra en manos de una clase en particular, sino todo lo contrario, era la base de un marco institucional que le permitía al campesino tener garantías suficientes y derechos sobre las parcelas cultivadas. En esta línea, la conquista expresa el principio de la decadencia peruana, pues esta desorganizó el orden existente, lo que significó la pérdida de la tierra para el indio. Ya que la introducción de otra religión en el espacio público había cambiado radicalmente las relaciones económicas y sociales de los indígenas, para Garro, el máximo

³⁹ Garro, Eugenio. «La Iglesia y el Estado». *Amauta*. II/19 (noviembre-diciembre de 1928), pp. 31-36.

símbolo de dicha decadencia fue entonces la confiscación de la tierra por la Iglesia. Esto es expuesto según una tradición marxista en la cual dicha institución «es la que ha gobernado con sus poderes delegados en el Estado»,⁴⁰ es decir, fue el organismo que utilizó su poder simbólico y económico para controlar el ámbito político y, por consiguiente, la tierra. Introduciendo la idea de una unidad institucional en la historia peruana a partir del ejemplo de la repartición de la tierra bajo los incas, *Amauta* prolongaba así el combate por la reforma agraria, que era una de las principales reivindicaciones de la época. Esta visión del pasado peruano le servía como espejismo y denuncia de una situación considerada como injusta. Para comprender esto, no se puede olvidar que el Perú vivía una verdadera modernización de su economía, lo que se traducía en una fuerte inversión de capital extranjero en el país y la reorganización de las finanzas públicas en manos de expertos estadounidenses. Por ejemplo, es en esta época que se modernizó con creces la agricultura agroexportadora de la región de Trujillo, especialmente las haciendas azucareras. Fue por consiguiente contra ello que se movilizaron progresivamente las diferentes fuerzas sociales nacientes y la revista *Amauta*. Haya de la Torre consideraba incluso dicha inversión como la penetración del imperialismo en el territorio peruano, lo que, según él, marcaba una nueva etapa de un fenómeno comenzado durante la colonia.

El tercer gran aspecto historiográfico tratado por *Amauta* se refiere a la historia constitucional contemporánea peruana. Se trataba en este caso ya no de vigorizar la memoria de un pasado mítico, sino de proponer un análisis serio y metódico de la vida política peruana.⁴¹ Se pretendía prolongar la reflexión en torno del renacimiento nacional estudiando el fenómeno de occidentalización del orden político peruano a partir de sus orientaciones constitucionales. Muy crítico de la confusión entre la esfera presidencial y la esfera parlamentaria, que calificaba de «peligro

⁴⁰ *Ib.*, p. 36.

⁴¹ «Mas el objeto en plantear el problema en estos términos obedece a un intento de observación en la vida política peruana, a la vez que hallar los deslindes y distinguos de las corrientes de la opinión pública» (Zárate, «El parlamentarismo y el presidencialismo», p. 28).

para la vida política del país»,⁴² el artículo «El parlamentarismo y el presidencialismo en el Perú» de Fidel Zárata introdujo la cuestión del mimetismo entre las ideas políticas europeas y las características generales de los regímenes peruanos. Zárata hizo hincapié en el hecho de que la elección de los principios constitucionales resultaba más de una repercusión de acontecimientos extranjeros que de una evolución social y política local.⁴³ Desde luego, exponiendo dicha idea, la revista apoyaba la lucha de aquellas fuerzas sociales que se oponían a un régimen que las había —en muchos aspectos— decepcionado. Es decir, el objetivo era politizar elementos sociales como los estudiantes, las clases medias nacientes y los intelectuales provincianos, ya que estos percibían cada vez más que el Estado se encontraba en un momento de la historia nacional en que —en palabras del cónsul francés en Lima— «fraude, corrupción y clientelismo nunca han sido tan florecientes».⁴⁴ Buscando asimilar con mayor fuerza el periodo de Leguía al civilismo para así lograr una crítica hacia su política económica, *Amauta* mostró las similitudes entre ambos. Así, el estudio de Zárata expuso el hecho de que nunca había existido voluntad alguna de compartir el poder en un régimen presidencial en el Perú, sino más bien la manifestación evidente de crear un cuadro que sirviera a la ambición personal de un solo hombre, como era el caso de Leguía.⁴⁵ Se sostenía la idea de que el caudillismo representaba un peligro

⁴² *Ib.*, p. 33.

⁴³ «El liberalismo peruano se caracterizaba por ser siempre una repercusión de acontecimientos extranjeros, tal sucedió en 1823 en toda América, que se influenció de la ideas liberales inglesas, coloreadas a través del sentimiento lírico y revolucionario de Rousseau; o con los principios sociales del 48 francés, que formó espiritualmente a los hombres de la Convención del 56, que dio la carta más avanzada y liberal; o la constitución del 67, hecha por los hombres que alejados de él el 57, habían llegado nuevamente al poder. O es la reforma del 73 que no fue sino otra repercusión de lo practicado en Francia el 71 en lo referente a la autonomía de los consejos departamentales o municipales» (*Ib.*, p. 32).

⁴⁴ Correspondance des attachés militaires et Archives diplomatiques (5 de febrero de 1931). En Bullick, *Pouvoir militaire*, p. 78.

⁴⁵ «Otras veces obedece a la fuerte ideología de algún hombre, que dominado por sublime ambición política, penetra vidente los destinos futuros del continente, tal como se manifiesta en la constitución bolivariana. Algunas veces también nuestro presidencialismo o conservatismo o centralismo es una reacción contra sistemas anteriores de desorden

para el equilibrio de los poderes constitucionales, lo que se inscribía desde luego en los graves problemas políticos que conocía el Perú de los años 20. En efecto, a fines de esa década, diversos grupos manifestaron su oposición contra Leguía a raíz del anuncio de este último de modificar la constitución con el fin de postular a un tercer mandato.⁴⁶ Por otra parte, y prolongando las críticas contra el régimen existente, *Amauta* buscó también polemizar en torno del llamado regionalismo liberal. El artículo de Zárate, en particular, denunciaba los principios constitucionales de distribución de los poderes entre Lima y las provincias. Reanudando la crítica del regionalismo hecha por Mariátegui, y expresada en numerosos editoriales de la revista, Zárate concluía que esta distribución no era más que una cortina de humo detrás de la cual la oligarquía negociaba con el gobierno el aumento del poder de los grandes propietarios en nombre «de un determinado tipo de regionalismo».⁴⁷ En efecto, el régimen del Oncenio fue, entre otras cosas, el tiempo de la desilusión social ante las promesas no cumplidas, sobre todo en lo que se refiere a una mayor distribución de las competencias entre el centro y la periferia y a lo concerniente a las políticas sociales hacia los indios.

CONCLUSIÓN

Amauta no fue una revista histórica propiamente dicha. Sin embargo, la producción historiográfica ocupó un lugar importante en sus páginas, convirtiéndose en lo que Haya de la Torre definió como «centro de apoyo a una literatura de combate».⁴⁸ Así, expuso una serie de mitos y

nacional o de intervención extranjera, como sucedió con la constitución del 39 tan hermética y centralista, que llegó hasta suprimir las municipalidades y matar por asfixia la vida doméstica de los pueblos» (Zárate, «El parlamentarismo y el presidencialismo», p. 33).

⁴⁶ El presidente Leguía buscaba modificar la constitución de 1920 para lograr el establecimiento de la reelección indefinida.

⁴⁷ «Pues el federalismo no se bosquejó sino en cierto regionalismo, es decir, en cierta descentralización, ya que el liberalismo federalista no se daba cuenta [de] que con este método sentaba el predominio del caciquismo y la explotación por los feudos provinciales» (Zárate, «El parlamentarismo y el presidencialismo», p. 32).

⁴⁸ Haya de la Torre, Víctor Raúl. «Nuestro frente intelectual». *Amauta*. I/4 (diciembre de 1926), p. 3.

de creencias y atizó la *saga* de la conquista, que dormía en la memoria popular. Ahora bien, más allá de su dimensión crítica frente al régimen de Leguía o de su relación con un contexto político y social marcado por reivindicaciones crecientes, es su carácter de espejismo de un espacio público lo que deseaba recalcar. En este sentido, esta experiencia sociopolítica muestra que toda producción intelectual no puede ser comprendida si no se tiene en cuenta la visión que tienen los autores de los discursos acerca del contexto social que los rodea. Muestra igualmente que más allá de cualquier voluntad de cambio estructural de una sociedad, todo discurso nacionalista se inscribe siempre en un contexto de modificación del espacio público, y que cualquier orientación política es tributaria de este. Por ello, sostengo que la visión de la nación expuesta por *Amauta* respondió a una dinámica intelectual que resultó del encuentro entre un determinado contexto histórico y las personas que lo habitaron. Más allá de esto, no se puede negar que los textos examinados ilustran muy bien los cambios en vigor en los años 20, así como la renovación de la esfera intelectual peruana. Para muchos, los artículos fueron las primeras piedras de un edificio que buscaba hacer de la cultura un eje central de una transformación aun mayor. La historia aparece, por lo tanto, como una de las armas de este rejuvenecimiento cultural. La visión de la historia nacional desde la perspectiva de *Amauta* es incluso —según mi postura— una respuesta colectiva a las principales interrogantes ante las cuales estaba confrontado un país que vivía bajo la dominación de un marco intelectual y social monolítico. Por último, esta voluntad de estructurar este renacimiento sirviéndose de la historia es lo que le da —en nuestra opinión— especificidad, fuerza e interés al caso estudiado, pues el modelo historiográfico propuesto por *Amauta* no solo construyó mitos en la izquierda peruana, sino que influyó de manera activa experiencias como la aprista —hasta la década de 1940— o la llamada *revolución peruana* de 1968-1980.

This article evaluates the nationalistic character of the journal Amauta's articles on national history. It argues that this tendency corresponds to a prior visualization of the public space and a utilization of the past oriented toward the strengthening of the project of national transformation and struggle against the regime of Augusto B. Leguía.

Key Words: Amauta, Nationalism, National History, Public Space, Nation
